

## **DISCURSO DE CONTESTACION DEL DOCTOR LEANDRO ARISTEGUIETA AL TRABAJO DE INCORPORACION DEL DOCTOR OCTAVIO JELAMBI**

Primero que nada quiero expresar la gran emoción que he experimentado al oír ese poema trágico que nos acaba de leer Don Octavio Jelambi, dedicado al hermoso y extraordinario lugar original, llamado el Lago de Valencia, contrastándose ahora, como resultado de lo que nos decía Jelambi, del cambio de un paisaje paradisíaco y bucólico a un parque industrial, de carácter infernal y diabólico.

Estoy seguro del Dr. Jelambi como impulsador original del estudio, preservación y recuperación del Lago de Valencia a través de ese organismo INCOLAGO, del cual el Profesor Jelambi fue su segundo Presidente durante una década. Estoy seguro, repito de que el trabajo completo que hoy nos presenta el nuevo Académico Octavio Jelambi con motivo de su incorporación, se podrá emplear como una especie de Plan Maestro, con miras hacia un futuro menos horripilante, como el que nos ha descrito hoy el Académico Jelambi.

Este interesantísimo trabajo, producto de más de cuarenta años de estudios y observaciones, servirá, estoy seguro, en base a las recomendaciones establecidas, para la recuperación y saneamiento de este importante Lago Central de Venezuela.

Yo me he leído con mucho detenimiento, con mucha atención, con gran satisfacción también, la historia profesional de nuestro nuevo colega Octavio Jelambi y he llegado, como conclusión de esa lectura a que estamos en presencia de un hombre extraordinario. Ha volcado toda su experiencia, todo su conocimiento, toda su pasión, desde las aulas universitarias de la Facultad de Ingeniería, donde por más de treinta años laboró, así como tam-

## LEANDRO ARISTEGUIETA

bién incorporándose y participando activamente en todas las Asociaciones y Grupos Conservacionistas, públicos o privados, interesados en el bienestar de la patria.

Octavio Jelambi se caracteriza, para todos los que hemos tenido el privilegio de conocerlo, en ser una persona llena de optimismo, de alegría, de fe y de entusiasmo. Eso es lo que siempre nos transmite por la gran calidad humana que lo caracteriza.

Desde esta misma tribuna, en la que hoy tengo el honor de dirigirme a ustedes, tan preciada, tan recordada por todos nosotros, el Paraninfo de nuestra vieja Universidad Central de Venezuela, tuve yo el gratísimo privilegio de hablar por allá por el año de 1950 a nombre de mis compañeros de promoción. Representábamos el primer resultado tangible de una lucha sostenida, para avanzar y llegar hasta lo que es hoy en día la Facultad de Ciencias de nuestra Universidad Central de Venezuela. Esta remembranza la hago porque en toda esa lucha y anhelos de superación estuvo muy involucrado y colaboró activamente mi Maestro Don Octavio Jelambi.

Señores, el origen y desarrollo de la hoy Facultad de Ciencias tuvo como soporte fundamental, el decidido apoyo de dos importantes Instituciones, muy bien estructuradas. La primera de ellas está representada por la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Precisamente ese Sillón, número VII que a partir de hoy ocupa Octavio Jelambi, se encontraba en ese momento histórico del año de 1946, ejercido por el Presidente y Miembro Fundador de la Academia, el Dr. Melchor Centeno Grau.

Es precisamente en ese año, cuando el Presidente de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales se dirige a la Universidad Central de Venezuela para apoyar y auspiciar el plan de establecer un Centro Docente para la formación de científicos en la Universidad. Sugiere también la posibilidad de que ese Centro sea adscrito a la recién creada Facultad de Filosofía y Letras, hoy Facultad de Humanidades y Educación. La petición académica del Dr. Centeno Grau no fue apreciada en toda su magnitud, no fue bien entendida, no obtuvo el éxito que se esperaba. Sin embargo, ya el ambiente estaba preparado para que nuestra Universidad contase con una Facultad o Escuela, para la formación de investigadores en Matemáticas, en Química, en Física, en Biología. Es así como a los pocos meses el Vice-Rector Luis Manuel Peñalver se dirige a otro ilustre académico, el Dr. Tobías Lasser y le dice «Yo quiero que usted organice un Departamento de Investigación científica en la Universidad». Estamos a finales del año 46, acercándose ya el año 47. Para ese entonces era Rector otro ilustre representante de esta Corpora-

## DISCURSO DE CONTESTACIÓN

ción, el Numerario Dr. Santiago Vera Izquierdo, quién toma la decisión de incorporar el Departamento de Ciencias, transformado de inmediato en Escuela de Ciencias, en la Facultad de Ingeniería, que en ese momento no se llamaba Facultad de Ingeniería sino Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, era su nombre oficial. Por ello se consideró como algo lógico, adscribir la novísima Escuela de Ciencias a esa importante y tradicional Facultad universitaria.

Vemos así como estas dos instituciones, nuestra noble Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y su complemento universitario, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, apoyaron y dieron el impulso inicial, en los años 46 y 47, para que con el tiempo, doce años después se constituya la actual Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela.

Son momentos difíciles para comenzar nuestro Núcleo de Ciencias. Allí tengo la inmensa alegría de tratar y conocer a Octavio Jelambi, quien tenía pocos años de haber regresado de sus estudios en Europa y laboraba como Profesor de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Octavio siempre con su parte positiva, nos alentaba al reducido, al escaso, número de estudiantes que formábamos el primer contingente que nos aventurábamos a cursar la nueva especialidad. Y recuerdo mucho, nunca se me olvidó, lo que una vez nos dijo, porque no teníamos un local apropiado para funcionar, se expresó así: «Ustedes lo que tienen que hacer es ocupar el pequeño galpón situado detrás de los laboratorios de Química, para que realicen allí sus trabajos prácticos, así como también un salón de clases en la antigua Casona de la Hacienda Ibarra. En muchos casos, -continuó diciéndonos-, grandes descubrimientos científicos se han logrado en modestísimos laboratorios». Pues bien, nos preparamos y seguimos el consejo de Octavio, instalándonos en esos ambientes y allí funcionó por varios años, un núcleo embrional pero con entusiasmo y fe, y mantuvimos allí las primeras colecciones de animales, de plantas, de rocas, inicio de la investigación y contacto con la naturaleza.

Quiero aprovechar este momento de gran regocijo, que hoy nos reúne a todos en el edificio original de nuestra Alma Mater, para expresar, en nombre de todos los egresados de la Facultad de Ciencias, nuestra admiración y agradecimiento al joven Rector de esa época, Dr. Santiago Vera Izquierdo, quién en forma decidida y generosa, abrió las puertas de la Universidad a ese pequeño núcleo de docencia e investigación, representado por la Escuela de Ciencias, que comenzaba a dar sus primeros pasos, gracias también a la voluntad, dirección y decidida acción del Dr. Tobías Lasser, ex-Presidente de esta Academia, quién también nos honra con su presencia en este acto.

## LEANDRO ARISTEGUIETA

Llegamos así al año de 1950, año en que terminamos finalmente nuestros estudios, adscritos totalmente, dependiendo totalmente, cobijados totalmente, por la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, que ya todo el mundo comenzaba a llamar Facultad de Ingeniería. En el momento de graduarnos de Biólogos, la Facultad se encontró en serios aprietos. No encajábamos legalmente en esa institución. Pues bien señores, este acto me ha permitido expresar en forma pública y con gran orgullo algo que estaba siempre por decir, y es expresar en nombre de los egresados y de los que hemos formado parte de la Facultad de Ciencias nuestro reconocimiento a la Facultad de Ingeniería. En efecto, los directivos de la Facultad en ese entonces, siendo Decano mi admirado amigo y colega académico Don Rafael De León, con el apoyo del Rector y del Consejo Universitario, cambiaron el nombre de la Facultad, en vez de ser Ciencias Físicas y Matemáticas, le pusieron Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Entonces pudo realizarse el acto ese que les decía al comienzo, donde hablé en nombre de mis compañeros de grado, que en total eran dos, más yo tres. La Dra. Zoraida Luces de Febres, actualmente Presidente de la Fundación Instituto Botánico de Venezuela, Pablo Mandazen que ustedes no conocen por ese nombre, pero es su nombre oficial, no el nombre de acción, donde ha logrado la creación y funcionamiento de importantes Centros Científicos y Docentes, el conocidísimo Hermano Ginés de la Salle y quién les habla. Pues bien, nos graduamos portando orgullosamente el color azul resplandeciente de la Facultad. Nuestra Escuela fue desarrollándose, con el patrocinio de Ingeniería, dirigida por profesionales herederos de una gran tradición de estudios e investigación de la naturaleza y de la ciencia en general. Como cosa curiosa también, porque hay una serie de coincidencias en todo esto, nuestra promoción del año 50 lleva el nombre, por idea directa del Dr. Tobías Lasser a quién yo considero y así es, recordando la popular tonada «alma, vida y corazón» de la Facultad de Ciencias. Don Tobías nos dijo: vamos a elegir el nombre para la primera promoción de Biólogos, decidiéndonos unánimemente por el de Alfredo Jahn, ilustre Ingeniero y avanzado naturalista, perteneciente al viejo Colegio de Ingeniería y también Miembro Fundador de esta Academia.

En todo este proceso estuvimos dentro de la Facultad de Ingeniería, hasta 1958 cuando el Dr. Francisco De Venanzi tomó la decisión de crear oficialmente la actual Facultad de Ciencias, que ya tiene como emblema para cuando me gradué de Doctor en Biología, no el azul original de ingeniería, sino el color crema de nuestra Facultad de Ciencias.

Durante todo este período estuvo presente la figura bondadosa y optimista de Octavio Jelambi, que todos nosotros siempre hemos recordado con gratisimo cariño y admiración.

## DISCURSO DE CONTESTACIÓN

Señores quiero terminar mis palabras, tenía algunas notas escritas, pero preferí decirles así, en forma más espontánea, en este acto que para mí tiene un gran significado. Se ha cumplido todo un ciclo. Y el ciclo se cierra hoy, con estas sencillas y emocionadas palabras, que las ofrezco como formando parte de la primera promoción original de la Escuela de Ciencias, dándole la bienvenida a mi Maestro Octavio Jelambi y para evidenciar más todavía las casualidades, si es que eso se llama casualidad, Octavio hoy ocupa el Sillón número VII, que fue el Sillón de Melchor Centeno Graü, el hombre que inicia oficialmente, el movimiento para la creación de los estudios de Ciencias de la Universidad. Todo estos hechos, concatenados, no pueden ser el resultado de simples casualidades, y producen en mí una gran emoción recordarlas nuevamente.